



La redistribución del poder político mundial

FRANCISCO ALDECOA LUZÁRRAGA

Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
de la Universidad Complutense de Madrid

FRANCISCO ALDECOA LUZÁRRAGA

Francisco Aldecoa Luzárraga, es Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales y Doctor en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor Ayudante (UCM 1973–82), Profesor Titular (UCM 1982–90) y Catedrático de Relaciones Internacionales (UPV/EHU 1990–2000, y UCM desde 2000). Dedicado a la Gestión universitaria y miembro electo de la Junta de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (UCM 1978-87, y desde 2002). Miembro electo del Claustro (UCM 1982-87). Secretario del Departamento de Estudios Internacionales, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense (1983 - 1986). Vicedecano en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (UCM 1986 - diciembre 1987). Miembro de la Junta de Facultad de Ciencias Sociales y de la Información de la UPV/EHU.

Miembro del claustro universitario de la Universidad del País Vasco/EHU. Vicerrector de Ordenación Académica de la Universidad del País Vasco. Vicerrector de Profesorado de la Universidad del País Vasco hasta 2 de noviembre de 1991. Presidente de la Comisión de Profesorado Universitario (CPU) de la Universidad del País Vasco hasta noviembre de 1992. Director en funciones del Departamento de Estudios Internacionales y Ciencia Política de la Universidad de País Vasco/EHU. 1991. Rector en funciones de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, septiembre 1991 hasta noviembre de 1991. Miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad del País Vasco. Miembro del Consejo Social de la Universidad del País Vasco. Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid desde el año 2002.

Director del Colegio Mayor Cisneros (1995 a la actualidad) Presidente de la Comisión Delegada de la Conferencia de Decanos (2003-2006).

La redistribución del poder político mundial*

Pues muchas gracias compañero José Calvo por esta amable presentación. Y gracias a la UGT de Asturias y a la Fundación Asturias por darme la oportunidad de estar con ustedes hoy. Estoy muy contento de poder dialogar con estos compañeros, estos universitarios, aquí en la UGT, donde respiro estos aires de mi juventud.

El tema que voy a tratar es el de la reestructuración del poder político mundial, que encaja plenamente en la Escuela de Verano que estamos celebrando. Porque lo que trata esta Escuela es la cuestión "Después de la crisis qué". Lo que planteo, lo que quiero desarrollar a lo largo de esta tarde, es que después de la crisis, y a la vez que la crisis, se está produciendo ya esa reestructuración del poder político mundial.

Es decir, nada más y nada menos, que el mundo está cambiando en nuestros días y que es una oportunidad para cambiarlo todavía más y, además, en la buena dirección. Lo que voy a plantear a lo largo de esta tarde es una reflexión sobre en qué consiste esta reestructuración del poder político mundial, que, en definitiva, es la vuelta del poder del Estado, el regreso de los Estados y su capacidad de intervención en el campo de la economía y las finanzas. Es la revalorización del modelo de sociedad del bienestar, la relevancia del diálogo social y de la geoconomía.

Hay que señalar que los actores fundamentales en esta reestructuración son Europa y Estados Unidos y que están jugando papeles distintos en esta reestructuración. Es muy importante resaltar, a pesar de lo que a veces transmiten nuestros medios de comunicación, que Estados Unidos, incluso con el presidente Obama, intenta mantener el modelo de desregulación internacional y de regionalismo internacional actual, mientras que la Unión Europea busca una gobernanza global, a través de la regulación y la supervisión económica y financiera.

* Transcripción supervisada por el interviniente

Esa es un poco la espina dorsal de lo que planteo. Para aclarar la cuestión de Obama, quiero decir que el hecho de que haya un presidente democrata, progresista y avanzado, es algo que dificulta entender lo que está pasando en el mundo. Porque, si leemos nuestros medios, da la impresión de que es Obama el que está produciendo el cambio y lo que hay que decir con nitidez, y yo creo que casi todos los especialistas estamos de acuerdo, es que es al revés. Estados Unidos, tanto en la cumbre de Washington que no estaba Obama como en la de Londres, como en la próxima de Pittsburg el 25 de septiembre, lo que defiende es que no se toque el sistema, o que se toque lo menos posible, que no se reforme el modelo global, el modelo de capitalismo internacional, que no se busque la regulación ni la supervisión, que sí es lo que busca Europa.

Ellos quieren salir de la crisis cuánto antes pero salir de la crisis sin tocar para nada la estructura del poder político mundial. Creo que esto es muy importante tenerlo presente desde el principio porque puede producir determinada confusión. Todos hemos visto con simpatía que Obama haya ganado las elecciones en Estados Unidos, todos vemos con simpatía que esté estableciendo unas políticas públicas activas, por ejemplo en materia de salud, donde se está encontrando enormes dificultades. Pero lo que tenemos que tener claro es que, hoy por hoy, Estados Unidos y Obama representan el mantenimiento del sistema económico global que nos ha llevado a esta crisis y que otros actores como los países emergentes y, especialmente -y esa es la tesis central que defiendo-, la Unión Europea es el que representa el motor del cambio, el motor de la transferencia del modelo propio, del modelo de sociedad del bienestar europeo como modelo rector de la nueva gobernanza internacional, que implica el que haya una regulación y una supervisión en los grandes asuntos y, especialmente, en los económicos y financieros.

Les están repartiendo a ustedes un artículo que publiqué en "El País" hace unos meses, poco después de la cumbre de Washington. Artículo que tuvo mucha repercusión. Alguno de los compañeros, incluso en la comida, se acordaban del artículo y por eso he pensado que podía ser útil, que siempre es bueno fijar unas nociones y, además, unas nociones que he tenido oportunidad de debatir en distintos medios de comunicación en torno a este tema que, por otro lado, tampoco es un pensamiento original. Precisamente, el valor de este artículo es que recojo en él la posición de la lite-

ratura mayoritaria europea de orden social demócrata en torno a este tema, al paso del capitalismo internacional al capitalismo global.

¿Qué es esto de la refundación del capitalismo? Pues es el pasar de un capitalismo internacional, competitivo, a unas bases de capitalismo global regulado. Eso es lo que empezó en la cumbre de Washington que, como saben, es la primera que se hace a iniciativa de la Unión Europea, que es quien fija la agenda y gran parte de los resultados, y por la que España va a tener por primera vez la oportunidad de participar en este club privilegiado del G20. Y, sobre todo, va a ser un paso muy importante en la reestructuración del poder mundial, ya que será el actor fundamental que hasta ahora era el G8, que, como saben ustedes, supone casi el 80% del producto interior bruto pero no llegaba al 20 o al 30% de la población mundial. El G20 o 22, sin ser el instrumento perfecto, se adecúa más a lo que es la foto del poder político mundial en cuánto que refleja más del 80% del producto interior bruto y, sobre todo, cerca del 90% de la población. Por ello, es una foto bastante más ajustada a la realidad política internacional y, encima, por primera vez estamos los españoles, el Gobierno Español, en esa foto.

Hay que resaltar que quizá la fecha más relevante de los últimos tiempos es el año 1989. El 9 de noviembre con la caída del muro de Berlín se produce el fin de la Guerra Fría y se suele considerar como el principio de la sociedad internacional de la globalización. Empieza el nacimiento de la necesidad de una gobernanza global. Hasta entonces, el mundo estaba dirigido por las dos grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, y era un sistema de equilibrio del poder, en donde, en definitiva, la geopolítica es la que producía el equilibrio del gobierno mundial. A partir de entonces, va a surgir lo que se denomina hoy la sociedad internacional de la globalización y va a surgir un protagonismo tremendo sobre uno de los dos modelos. Prácticamente va a triunfar, por decirlo en pocas palabras, el capitalismo internacional frente al socialismo y el conjunto de la sociedad internacional va a ser capitalista.

Pero lo característico desde entonces, después de 20 años, es que, mientras que hasta ese momento el capitalismo era bastante homogéneo, a partir de ahí el capitalismo va a ser pues bastante heterogéneo y, en algunos casos, hasta antagonico. Quiere decir que hay un famoso libro de Michael Albert de principios de los 90 en el que ya se pone el acento en las dife-

rencias entre capitalismo. Existe un modelo norteamericano que es el típico, un modelo en el que prima el mercado sobre el Estado y la sociedad. Hay un modelo de Asia Pacífico, donde hay un equilibrio en el mercado pero el Estado va a tener un cierto protagonismo y la sociedad va a estar sometida a ese Estado y mercado. Hay un modelo europeo que va a tener cada vez más importancia, que es un equilibrio entre mercado, sociedad y Estado, pero sobre todo, como dice Alain Touraine, va a ser la sociedad la que prime sobre el mercado y el Estado. Y va a ser la sociedad del bienestar –que en los años 50 y 60 era de carácter estatal y a partir de los 90 se convirtió en una sociedad europea– la que configure el conjunto del modelo. Y por lo tanto, en los años siguientes y en nuestros días, lo que va a ocurrir en la sociedad internacional es que, al contrario de lo que se pensaba, el capitalismo no va a ser homogéneo sino que va a ser tremendamente heterogéneo y va a haber grandes diferencias entre el modelo americano, el europeo y el asiático, entre otros, y, sobre todo, habrá cada vez más diferencias en un lado y en el otro del Atlántico.

Estos últimos 15 o 20 años se han caracterizado por unas relaciones de cierta dificultad, de relaciones trasatlánticas entre Europa y Estados Unidos. Se ha caracterizado por la manera distinta de entender la economía, la sociedad y, desde luego, la propia forma de organizar el mundo. Ha habido cada vez mayores diferencias y no solo entre administraciones o entre gobiernos de derechas o izquierdas, sino entre los propios modelos de organización política y social. Y eso lleva a que Europa, desde los años 90, haya intentado organizarse en un modelo de sociedad del bienestar, en un modelo de regulación en el que ha buscado establecer unas garantías sociales, económicas y políticas y haya regulado unos mínimos, mientras que al otro lado del Atlántico ha ocurrido lo contrario, por lo que no se han puesto de acuerdo.

Pondré algunos ejemplos. Se ha intentado llegar a un acuerdo en relación al Tribunal Penal Internacional. Europa ha puesto en marcha, junto con gran parte de los países de la Comunidad Internacional, este Tribunal Penal Internacional que lleva funcionando más de 10 años. Estados Unidos no forma parte de él. ¿Por qué? Porque no le gusta la regulación, porque no le gusta que sus soldados puedan ser sometidos a su jurisdicción frente a grandes crímenes internacionales. Podemos decir que en materia de medio ambiente que está pasando lo mismo. Europa firmó el convenio de Kioto, en materia de medioambiente en el que se establecieron unos límites a la

utilización del medioambiente y una regulación internacional de esa materia. Estados Unidos no acepta que exista una regulación internacional. Podemos decir lo mismo en materia de comercio, en materia de cooperación al desarrollo, en materia de transgénicos...en muchísimas materias. Lo que trato de decir es que hay una visión del mundo cada vez más distinta. Europa quiere que el mundo se administre con una gestión común de regulación y de supervisión en todos los ámbitos, también el económico y financiero. Estados Unidos entendía que eso era poner trabas al desarrollo y crecimiento económico y al desarrollo del mercado. Y, por lo tanto, criticaba ese modelo europeo y buscaba que, en la sociedad internacional, funcionara el suyo, el de una desregulación completa. Algo que lleva a sus máximos niveles hasta los atentados del 11-S en Washington y Nueva York, un hecho que va a producir un enfrentamiento en la sociedad internacional posiblemente sin precedentes.

Va a haber otra vez una militarización del pensamiento, una reacción en clave de seguridad. Estados Unidos va a intentar resolver por medios militares los nuevos problemas frente al terrorismo y eso llevará a que, de nuevo, Europa y Estados Unidos se diferencien. Van a estar de acuerdo en que hay que hacer frente a los temas de seguridad internacional pero Europa pondrá de manifiesto el análisis de las causas, mientras que Estados Unidos se va a fijar especialmente en los efectos. Así estarán en desacuerdo en esta militarización de las relaciones internacionales y, especialmente, habrá un desacuerdo grande en la intervención preventiva en Iraq, en donde, si bien Europa no va a funcionar unida, la mayor parte de los países van a estar en contra de esa intervención anticipada, esa intervención preventiva en Iraq que, en vez de resolver, va a complicar la situación convirtiéndola en una gran crisis internacional.

Y en esa situación llegamos a la crisis económica y financiera que estamos padeciendo ahora. No hay que olvidar que el causante de la crisis económica internacional no es más que un Estado, Estados Unidos, y que es consecuencia de un modelo que no funcionaba y de la falta de regulación internacional, de la falta de supervisión y de que no fueron capaces de controlar su poder financiero. Por lo tanto, esto es algo obvio en lo que todos estamos de acuerdo, pero que no siempre se dice con tanta claridad. Lo que trato es que se recuerde que la contaminación a la economía real viene porque el actor principal, el actor hegemónico económica y políticamente, prácticamente se desmorona. ¿Como consecuencia de qué? De la

falta de un Estado regulador y supervisor y la falta de un Estado con un presupuesto potente, que sea capaz de salir de ese atolladero. Y esa situación va a contaminar al conjunto de Estados de la sociedad internacional, especialmente en occidente, especialmente en Europa.

Europa va a sufrir esa crisis, va a poder reaccionar mejor porque hay mecanismos estatales y europeos de regulación y de supervisión. Aunque en algunos bancos, especialmente en Gran Bretaña, precisamente los más cercanos, los menos regulados, y en Holanda y algunos otros países, van a sufrir esa crisis. En los Estados Centrales un poco menos, pero va a tener algunos efectos importantes. Y, al mismo tiempo, va a tener efectos tremendos en la economía real, especialmente en el ámbito del paro. Y en países como el nuestro va a tener pues una repercusión similar con un gran crecimiento del paro. No hay que olvidar que España tenía ya el doble de parados que el resto de países europeos por lo que es normal que sigamos estando en el doble de los países europeos.

Por lo tanto, lo que hay que recordar es que la crisis económica sobre la economía real se debe a un problema sistémico del modelo norteamericano económico y financiero y a la crisis de ese modelo y, en ese sentido, hay que recordar un artículo que publicó el propio Obama días después de la cumbre de Londres donde decía que los Estados Unidos "también" eran responsables. No también, eran los responsables. Es decir, no hay que perder de vista dónde están los causantes y los que tienen los efectos. Los responsables desde un punto de vista histórico concreto. Hay que entender que no ha sido un problema circunstancial, sino que lo que ha fallado es el modelo de desregulación, ese modelo que parecía que era tan exitoso y que en algunos sitios se nos había vendido como la oportunidad, que éramos nosotros los que teníamos que cambiar nuestra estructura económica y acercarnos a la de ellos. Ahora, lo que se empieza a ver es justo lo contrario, que lo que se entendía cómo problemas de nuestro sistema de protección social son precisamente los grandes instrumentos que han permitido hacer frente a la crisis. Por lo tanto, las tornas han cambiado.

Por ello, hay que recordar que la crisis económica y financiera internacional ha nacido del capitalismo hegemónico y ha tenido efectos en todos los demás. La cuestión es que precisamente en Europa surgió la necesidad de dar una respuesta a esta situación de buscar una coordinación mundial, y no sólo internacional, de buscar un foro en el que participaran los países

que representaran al conjunto de la población y es por lo que Europa va a proponer en octubre de 2008 que se reúna por primera vez la cumbre de Washington. Ha aceptado que sea en Washington pero exige que el foro que intente buscar salidas a la crisis sea el foro del grupo de los 20. Porque, como he dicho al principio, reuniría a la mayor parte, representaría a los gobiernos que reunían a la mayor parte de la población y a la mayor parte del producto interior bruto y buscaría una salida coordinada a la crisis.

En esta cumbre, y en la cumbre siguiente, se va a ver que al menos hay dos posiciones completamente encontradas. Por parte de los Estados Unidos, el objetivo fundamental era salir de la crisis y que Europa y los otros socios, entre ellos China -que tenían medios financieros- pusieran incentivos fiscales y presupuestarios con objeto de dar capacidad de capitalización a los bancos y conseguir que vuelva la tranquilidad, la estabilidad en los mercados financieros. Es decir, la posición norteamericana era simplemente salir de la crisis, resolver el sistema internacional, darle liquidez al mismo.

La posición europea fue nítida, apoyada por gran parte de los países emergentes. Se trataba de poner muchos medios financieros internacionales para salvar a la banca y a las finanzas internacionales con una única condición: que cambiemos el sistema de gobernanza mundial para que esta sea la última vez que tengamos una crisis de esta naturaleza. De hecho, su postura fue la de no poner un euro hasta que estemos de acuerdo en que tenemos que cambiar el sistema. Este ha sido el gran debate durante esos seis meses y es interesante recordar que el presidente de los Estados Unidos ha defendido que no se cambia nada, que los europeos no se podían meter en cómo gobernaban ellos sus bancos y, al final, el gran éxito de Obama fue que aceptó el que al menos se reformara en gran medida el sistema de gobernanza internacional de carácter económico y financiero y que incluso se cambiaran los sistemas de supervisión de la banca norteamericana.

Y quizá este debate político tremendo que, por primera vez se ha planteado con toda su crudeza entre los dos actores occidentales fundamentales en donde los demás actores han tenido una posición secundaria, no ha tenido trascendencia en España ni se ha visto en los grandes periódicos españoles con tanta claridad como pueden ustedes leer en el "Economist", en el "Financial Times" o incluso en "La República" o "Le Monde", en los que se ha expresado esta cuestión en los mismos términos, aunque con matices, de lo que estoy explicando. Y quizá en España no se ha visto esto

con tanta claridad porque el hecho de que Obama sea un presidente demócrata "progre" lo cual ha complicado la cuestión, incluso ha complicado la postura del Gobierno Español. Porque, para cuando empezábamos a conseguir buenas relaciones con los Estados Unidos, era complicado hacer ver y manifestar que no era de los nuestros y que nosotros estábamos manteniendo la necesidad de reformar el sistema mundial, no solamente de salir de la crisis. Porque de lo que se trata es, no solamente salir de la crisis, sino salir de la crisis cambiando el modelo para que no caigamos otra vez en lo mismo.

Y quizá también, la dificultad ha sido que no se ha visualizado la posición europea a través de los líderes naturales europeos, que tenían que haber sido el presidente de la Comisión o el presidente del Consejo. Hay que resaltar que en la cumbre de Londres, al presidente del Consejo que en aquel momento era Sarkozy, sí se le vio como representante de la posición europea, pero se le veía quizá más como representante de Francia que como representante europeo. En la Cumbre de Londres, que fue más concreta y clara y en la que se tomaron medidas más decisivas y precisas, el turno de presidencia le correspondía a Chequia y éste brilló por su ausencia.

La siguiente cumbre, que va a ser el 26 y 27 de septiembre en Estados Unidos va a avanzar bastante en medidas concretas en torno a regulación internacional pero todavía va a ocurrir lo mismo porque Europa todavía tiene los mismos líderes. Sin embargo, si el referéndum irlandés del 2 de octubre sale de forma positiva y definitivamente se aprueba el tratado de Lisboa el presidente del Consejo no lo será por seis meses, sino de forma estable. En ese sentido, habrá que ver quién es el presidente del Consejo Europeo pero va a tener la oportunidad de tener muchísima más visibilidad. La cosa se complica porque, como ustedes saben, posiblemente a partir de enero de 2010 va a entrar en vigor el tratado de Lisboa por lo que va a haber un nuevo presidente de la Comisión, que de momento parece que va a ser el conservador Barroso y va a corresponderle a España la presidencia del Consejo Europeo. La dificultad está en que, por un lado, a España le corresponde la iniciativa política de dirigir esa presidencia pero, al mismo tiempo, se va a producir la vigencia del Tratado de Lisboa que implica el que a partir de entonces haya un Presidente estable por lo que es un pequeño gran lío. Van a coexistir dos presidencias ya que a España le habrá correspondido preparar la agenda y el presidente Zapatero tendrá que convivir en su aplicación con un presidente estable del Consejo Europeo. En el 2010 es

cuando se tomarán las grandes decisiones en torno a la reforma del sistema económico y financiero internacional y, al mismo tiempo, Europa tendrá que tomar las grandes decisiones en torno a la gobernanza global.

Por lo tanto, estamos en un escenario de cambio en la reestructuración del poder político mundial, posiblemente sin precedentes, al lo menos en los últimos 40 años. Se está produciendo ya esta reestructuración. Es una oportunidad única para que el sistema avance en esta dirección pero el hecho de que esté ya iniciándose, de que esté avanzando en este sentido, no nos garantiza que termine llegando a buen puerto. La noticia es que la crisis está produciendo una reestructuración en el poder mundial, está consiguiendo que Estados Unidos pierda los papeles porque en definitiva han sido los causantes de esta crisis económica. Eso que ocurre en la gobernanza económica y financiera va a avanzar en todos los ámbitos pero nada nos dice que, a pesar de esa situación, una vez resuelto el momento álgido de la crisis volvamos a las andadas y no consigamos cambiar nada. Cuando estamos en una situación dramática, difícil, todos los actores están dispuestos a ceder, a cambiar. Por eso, hay que aprovechar la oportunidad, por eso hay que apretarles, por eso hay que llegar hasta las últimas consecuencias y no esperar a que las cosas cambien para que reformemos el sistema. El sistema hay que reformarlo en la mitad del río.

A mí me gusta mucho navegar, es mi gran pasión. Conozco Asturias desde la mar más que desde tierra porque llevo 30 años navegando y conozco casi todos sus puertos. Es difícil en mitad de un temporal cambiar las velas pero es cuando hay que cambiarlas, antes de que el temporal vaya a más. No hay que esperar a que resolvamos la crisis y cambiemos el modelo, sino que hay que cambiar el modelo incluso para salir de la crisis antes y mejor. Este es el gran debate político mundial que vivimos en este momento. Y nosotros que somos sindicalistas, que somos ugetistas, tenemos una oportunidad única para que por lo que hemos venido luchando toda la vida se pueda plasmar, a nivel español, europeo, internacional. Es una oportunidad única, fundamental. El viento viene de nuestra parte pero al viento hay que negociarlo. Al viento hay que conseguir sacarle el máximo partido.

Había analizado aquí algunos de los elementos que producían la reestructuración del poder político mundial y, en ese sentido, podía sintetizar que, en definitiva, estamos dando un paso del capitalismo internacional al capitalismo global. Se estaba produciendo una reconversión en los foros, había perdido peso el G3 a favor del G2, es decir Estados Unidos y China. Es

curioso recordar que Estados Unidos intenta buscar a China porque son los dos más parecidos. Es verdaderamente llamativo que un país, aunque sea formalmente comunista, sea tan capitalista como Estados Unidos. El protagonismo y la relevancia que ha adquirido el G22 pues es de sobra conocido. También es importante resaltar que el G22 existía pero hasta ahora eran unas cumbres que realizaban los Ministros de Hacienda de los países una vez al año, o como mucho una vez cada seis meses, y ahora se está celebrando cada 4 meses a nivel de los máximos líderes de los presidentes de los gobiernos. Es decir, que el foro tiene otra intensidad, está al máximo nivel y, de momento, tratan de temas económicos y financieros para la salida de la crisis pero también tienden a tratar de casi todo.

Hay que recordar que el gran cambio es el paso de la geoestrategia a la hegemonía. Antes solíamos decir que los Estados que tenían poder político mundial eran los que tenían capacidad estratégica fundamental, especialmente de carácter nuclear. Hoy, el poder político mundial se redistribuye a través del peso económico. La relatividad de la lógica estratégica disminuye. No quiere decir que desaparezca, sino que se revaloriza, lo geoeconómico desvirtúa lo geoestratégico. Esto no es cuestión de blanco y negro, sino de grises.

Lo que hay que decir es que el poder político mundial se configura en torno a la geoeconomía. Van a aparecer nuevos actores, van a jugar diferentes papeles los mismos y, en todo caso, lo que está bastante claro es que Europa se ha convertido en el líder principal del cambio mientras que Estados Unidos es el líder fundamental de la continuidad. Y, mientras que en Europa y Estados Unidos había una alianza estratégica fundamental hasta los 90, esa alianza estratégica fundamental se relativiza e, incluso la agenda trasatlántica, no está suficientemente configurada porque parten de presupuestos distintos. Europa quiere regular, Estados Unidos quiere desregular. Es normal que no se entiendan en los aspectos comunes que afectan al gobierno mundial y esta es la cuestión. Y en la agenda de la Unión Europea le va a tocar a España presidir las grandes cumbres internacionales, entre ellas la de Europa-Estados Unidos que se va a celebrar en Madrid a la que va a venir Obama y en la que van a tener que definir la agenda trasatlántica. Cómo se fijan los aspectos comunes y los aspectos en los que no estamos de acuerdo es un tema complicado. Cómo conseguimos una agenda de mínimos, una agenda que no se ha llegado a configurar en los otros encuentros internacionales anteriores.

Y por otro lado, hay que ver los efectos de esa reestructuración en el panorama internacional y, lo que hay que ver como idea es la revalorización del modelo social, la idea de que se pasa del unilateralismo norteamericano al multilateralismo eficaz. Esto es algo que aparece en todos los comunicados de la Unión Europea, en los programas del gobierno español y de los países miembros. El refuerzo del multilateralismo eficaz. Hay que buscar la salida de la crisis a través de instrumentos multilaterales, especialmente de los marcos de las agencias especializadas del sistema de Naciones Unidas. Hay que insistir en la revalorización del modelo de regionalismo europeo frente al regionalismo americano, en donde este modelo de equilibrio entre mercado, sociedad y Estado da muy buenos resultados. Se pasa de la desregularización en casi todo a la regularización en los temas relevantes, especialmente en el ámbito económico y financiero y, sobre todo, se produce un cambio en las prioridades básicas de la agenda común y se insiste en la necesidad de establecer una agenda coordinada entre todos los grandes actores internacionales.

¿Cuál es el actor fundamental que lidera el establecimiento de las prioridades coordinadas de esta agenda mundial? Pues no cabe la menor duda que va a ser, o que está siendo ya en los últimos meses, la Unión Europea.

Es interesante, incluso tengo aquí el ejercicio para si quieren ustedes ver, la similitud de la posición europea antes de la cumbre de Washington en el Consejo Europeo de Bruselas y el enviado a la cumbre. Verán ustedes que gran parte del comunicado es copiado. Podemos decir lo mismo de el Consejo Europeo y el resumen del mismo, y del comunicado final del acuerdo de la Cumbre de Londres verán ustedes que es prácticamente igual. El 80% de lo que se acuerda es lo que proponen los europeos un poco retocado, un poco disminuido. Por ejemplo, en vez de hablar de la necesidad de regular y de desaparecer los paraísos fiscales, al final aparece por presiones norteamericanas la búsqueda de la transparencia internacional, es decir, atenúan el famoso tema delimitar las ganancias de los grandes gerentes de las empresas financieras ya que lo que dice es establecer algunos límites, etc. Es decir, que Europa establece las grandes líneas y el resto de los países prácticamente lo que hacen es poner un velo, suavizarlas un poco, limitarlas, pero el proyecto de cambio viene de donde viene.

Y como veo que vamos avanzando bastante, lo que hay que señalar es que Europa se ha convertido en un actor global, el actor que lidera el cambio

económico y financiero y que al mismo tiempo tiene que tomar medidas para poner orden también en su patio. Hay que resaltar la importancia que ha tenido el que la Unión Europea tenga 16 Estados incorporados en la Unión Económica y Monetaria y que lleve 10 años funcionando el euro como moneda de referencia. Eso es lo que le ha permitido fortalecerse y consolidarse. Hay que entender que el euro y el dólar son dos monedas, pero dos monedas distintas. Mientras el dólar refleja y es expresión de un mercado o de un imperialismo, el euro hay que entenderlo como expresión de un modelo social, de un equilibrio. Eso ha hecho que en estos dos años de la crisis el euro se haya revalorizado y el dólar haya caído, aunque quizá un poco menos de lo que en algunos momentos se pensaba.

Las implicaciones para Europa son las mayores potencialidades, especialmente en el momento en que entre en vigor el tratado como modelo económico, como actor económico, como actor político, y la implicación de Lisboa para la sociedad internacional es la posibilidad del refuerzo, de la incipiente gobernanza global. Se produce un cambio de prioridades en la agenda global.

En un reciente artículo, un politólogo posiblemente conocido por algunos de ustedes, Bibiorca, señalaba que en estos dos años ha cambiado el diagnóstico de la crisis. En el primero, había una conciencia clara de que el crecimiento se iba a hundir, que iba a haber una recesión, que la crisis iba a generar violencia, disturbios, brotes de racismo, de xenofobia, que posiblemente podría llevar hasta esos extremismos, a la antecámara de los totalitarismos. Y algunos recordaban lo que había ocurrido en los años 30, tanto en cuanto a la crisis como a la salida con los movimientos totalitarios europeos. Un año después, este verano, las cosas se ven de otra manera y, sobre todo, podemos constatar que a día de hoy no ha habido estos brotes de xenofobia en el mundo, que la cosa no ha sido para tanto, que posiblemente el deterioro en la recesión económica ha sido incluso más fuerte de lo que pensábamos y los efectos en el empleo han sido devastadores. Pero, sin embargo, hasta ahora, y no parece que vaya a cambiar, los efectos respecto a la sociedad y a la política no han sido tan devastadores ni parece que van en la dirección que se apuntaba, sino que, al revés, lo que hace es reforzar la necesidad del papel del Estado y el reforzar los estabilizadores automáticos y ha tenido un efecto muy notable en reducir los adeptos a la ideología neoliberal.

Y posiblemente, el propio Bibiorca decía que el tercer año, que es el que empezamos ahora en octubre, será el año de la reforma del sistema de

gobernanza global, bien entendido que ya ha empezado. Es cuando va a empezar a notarse, a trascender a los medios de comunicación. Y quizá no ha tenido tantos efectos nocivos en la sociedad precisamente porque se está poniendo en marcha ya. El último año ha consistido en poner en marcha un modelo de gobernanza global también para la economía y las finanzas, que posiblemente sea el punto más crítico, el más difícil de tocar, en donde más resistencia había a que se pusiera orden en la gobernanza global. El medioambiente no quieren que se toque, el Tribunal Penal no quieren que se toque pero, desde luego, donde los grandes poderes económicos mundiales no querían que se toque, el sector más sensible, es el sector económico y financiero y ese, dada la crisis, no ha habido más remedio que tocarlo.

No se les escapa a ustedes que el país de capitalismo liberal más tremendo ha tenido que nacionalizar o pseudonacionalizar a grandes bancos y el país más neoliberal de Europa, que es Gran Bretaña, ha tenido que nacionalizar sus dos bancos más importantes. Esto es algo que no estaba en ningún guión pero es algo que, frente a un cataclismo, no ha quedado más remedio. Y esa situación crítica es la que va a permitir, si el tema más sensible ha habido que resolverlo así, abrir la puerta para poder resolver otros grandes temas internacionales.

A lo largo de esta hora he intentado transmitirles a ustedes lo que está pasando en la sociedad internacional, cómo se está redistribuyendo, reestructurando el poder político mundial, cómo están cambiando las prioridades en este escenario internacional. Estamos viendo que en estos dos años han cambiado las tendencias pero, sin embargo, esto no nos garantiza que, en el momento en que el telón caiga, esto se pare y volvamos a las andadas. Lo importante es que una vez iniciado ese proceso, no solamente salgamos de la crisis, sino que cambiemos el sistema económico, financiero e internacional que ha hecho que esas crisis se produzcan, que busquemos un sistema regulado que haga imposible y estructuralmente inaceptable, imposible, impensable, el que volvamos a las andadas. Para eso, lo que hace falta es cambiar las bases del sistema en el que estamos. Y eso es lo que la próxima Cumbre va a plantear y va a poner encima de la mesa. Bien entendido que no es simplemente una cuestión de una Cumbre, sino que de lo que se trata es de iniciar un proceso constituyente de cambio de las grandes reglas del sistema político mundial. Y a eso llamamos gobernanza.

Gobernanza se llama a conseguir un equilibrio entre mercado, sociedad y Estado, a gobernar bien los asuntos comunes, los asuntos globales, a con-

seguir que los actores participen en esa reforma de una manera equitativa, que el bienestar de la globalización recaiga en gran parte de la economía mundial y de sus ciudadanos.

Para concluir diré que la situación actual es una oportunidad que permite el refuerzo del modelo social europeo, que Europa se está convirtiendo, que se ha convertido ya, en el actor del cambio y no en el actor de la continuidad. Que nos corresponde a los agentes sociales transmitir la oportunidad que vive la sociedad internacional y que vive Europa, que nos corresponde transmitir lo que está ocurriendo, dar a conocer este momento tan constituyente en que nos encontramos. Nos corresponde transmitir que la desilusión no lleva a ningún sitio y qué palancas son las que permiten afianzar los cambios que se están produciendo.

Estos son los temas que, en líneas generales, yo quería poner encima de la mesa para iniciar con ustedes un diálogo. En el papel que les he entregado viene un esquema bastante completo de las ideas que, a lo mejor un poco más desordenadas, les he transmitido de forma oral. Me pongo a su disposición para contestar a las reflexiones que ustedes estimen oportuno.

Muchas gracias.